

GOETHE, Johann Wolfgang von: *Poesía y Verdad*. Alba editorial: Barcelona 1999.
Traducción, introducción y notas de Rosa Sala.

La editorial Alba nos sorprende con una apuesta arriesgada y digna del mayor elogio: una nueva edición de la extensa «autobiografía» de J.W. Goethe, presentada en un cuidadísimo y muy atractivo volumen del que uno sólo puede lamentar su elevado precio.

Goethe concibe esta obra en el momento en que se da cuenta de la necesidad de dotar a su amplísima producción anterior de una cierta conexión que permita establecer las relaciones entre los numerosos temas tratados en ella y los diferentes estados anímicos y vitales que la han provocado. Es cierto que Goethe recibe algunas sugerencias externas que le incitan a emprender dicha labor, mas él, uno de los casos que a lo largo de la historia más claramente ha mostrado que vida y obra son una misma cosa, necesita pocos estímulos en ese sentido. Efectivamente, el ya consagrado autor de las páginas más doradas de la literatura alemana persigue el más alto objetivo de demostrarnos cómo su vida, la vida de un artista y creador, se integra en las circunstancias de su época, en qué medida se ve influenciado por ellas, de dónde toma el punto de partida su visión del mundo, y cómo a su vez, el mismo artista y creador proyecta a través de su obra esta visión en la época que le acoge. Una vez más, Goethe consigue identificar su universo personal con el macrocosmos en el que aquél se incluye.

Goethe recogerá sus memorias en cuatro volúmenes, de los que los dos primeros son publicados entre 1811 y 1812, con escasamente un año de diferencia. El entusiasmo y la rapidez con los que inicia la empresa son una prueba de la seguridad con que el autor percibe su tarea. Los hechos vividos, las obras creadas y la progresión temporal de ambos han de ir engarzados de forma que se reproduzca esa ley natural de la que Goethe está tan convencido y que también sirve de base a sus investigaciones científicas: «En la vida todo es metamorfosis, desde las plantas y los animales hasta el ser humano» (pág. 13). En su autobiografía, los dos primeros libros servirán, pues, para recoger la infancia y juventud del protagonista, cuando el niño echa raíces, desarrolla

unas cuantas ramas y se convierte en un joven preparado para una fecunda floración. Este esquema ordenado, heredado del más puro organicismo herderiano, permitirá a Goethe escoger los hechos y ordenarlos en el tiempo de modo que el proceso narrativo sea coherente, aunque para ello tenga a veces que mencionar hechos no totalmente reales o situarlos en unas coordenadas temporales falsas. Lo importante es que el relato adquiera sentido, que la verdad esencial que subyace a lo narrado tenga validez y que el lector alcance a comprender el significado de unos acontecimientos de los que él también puede servirse. Nada es arbitrario; el orden, el sentido y la congruencia, principios compartidos por el movimiento ilustrado y la *Klassik*, se convierten en una perfecta justificación para que Goethe envuelva la «verdad» —la realidad de su vida— con la «poesía» —la poetización de la realidad—, dejando de lado todo lo que no es importante y modificando (corrigiendo) la realidad siempre que con ello se cumpla la ley natural que regula las relaciones entre el ser humano y su medio. Muchos años más tarde Theodor Fontane, el mejor representante de la última generación de literatos que bebe directamente de las fuentes de la *Klassik*, seguirá escogiendo para sus obras sólo aquellos elementos de la realidad que nos ayudan a comprenderla, sentando así las bases de su literatura burguesa y realista en el principio goethiano de que un hecho es importante no porque sea verdad, sino porque significa algo.

La elaboración del tercer volumen resultará más lenta y, antes de su publicación en 1814, el mismo Goethe nos señalará que ello se debe, en buena medida, a la desconfianza que comienza a sentir hacia la estructura segura y ordenada con la que hasta ahora había compuesto sus memorias. Cuando Goethe aborda ciertos episodios de su vida —su amor por Lili Schönemann, la ruptura con su impetuoso pasado relacionado con el *Sturm und Drang*, o su traslado a Weimar, donde su vida y el significado de su obra van a cambiar radicalmente—, no siempre ve posible una armonización entre la verdad de los acontecimientos y la poetización de los mismos. La madurez del poeta no llega a través de un proceso claro y nítido, partiendo de aquella niñez y juventud que él asemejaba a los primeros estadios de la vida de las plantas; el desarrollo personal y el marco histórico que lo contiene difícilmente pueden enlazarse sin tener en cuenta las numerosas vacilaciones, e incluso retrocesos, que jalonan el devenir temporal del protagonista. Y lo que en este tercer volumen es una incipiente desconfianza, se convierte en el cuarto y definitivo —no publicado hasta 1833, después de la muerte del poeta— en la absoluta certeza de la necesidad de liberarse de la estructura original, que ya no es apta para explicar las circunstancias en las que Goethe vive sus últimos años. Efectivamente, este volumen es muy diferente a los anteriores: el orden, el sentido y la congruencia dejan paso al desorden, lo absurdo y el caos como principios rectores del discurso narrativo, e incluso se hace difícil, a veces, reconocer al eterno Goethe, que parece haber abandonado las propuestas estéticas con las que él mismo contribuyó a hacer de la *Klassik* un movimiento literario, para ingresar definitivamente en el universo romántico, logrando unas de las páginas más bellas de toda la obra.

No es una tarea fácil, ni mucho menos, traducir las casi mil páginas en las que Goethe mezcla continuamente vida y obra, reflexión y poesía. Se necesita realizar un enorme ejercicio de concentración para mantener el mismo nivel una página tras otra, de forma que el resultado sea coherente y se pueda ofrecer una lectura amena y sin pérdida de interés. La traductora logra con creces este objetivo; destaca especialmente su habilidad para conservar las notas de humor e ironía con las que Goethe a veces accede

a mostrarnos sus sentimientos y debilidades, y la rigurosidad con la que, a través de las numerosísimas notas a pie de página, nos ayuda a establecer qué partes de la narración se corresponden con hechos realmente vividos y cuáles con el producto de la intención poetizadora del autor.

Gonzalo Tamames